

Pública
Nación



S.M.J.R.A



Epoca II. Año III *M A* Mayor 5 Abril de 1913

Núm 132

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Lo que debe ser el obrero



Nada hay más incomprensible que ver alejado de la Iglesia católica al obrero; al que, para alimentar su cuerpo, necesita dedicarse a un trabajo rudo y penoso; al que es un átomo perdido y olvidado entre las masas proletariadas; al que sufre miseria a veces y siempre privaciones, y al que en alguna ocasión se ve despreciado por la sociedad.

Se explica perfectamente que vivan sin tener en cuenta los preceptos de la doctrina cristiana, quienes se avienen mal con ellos por sus vicios y malos sentimientos; los que no practican la caridad, por emplear sus rentas en provecho propio; los que no ven en el pobre

a un hermano, y los que explotan al trabajador convirtiéndole en un medio para enriquecerse.

Pero el obrero que no posee fincas robadas a los frailes, ni puede sostener vicios que enriquecen a personas sin honra, ni tiene necesidad de cubrir con las apariencias de una filantropía oficial la desnudez de sus sentimientos caritativos, el obrero no debe separarse del catolicismo, pues no le estorba para nada.

El obrero debe ser católico, por otra razón: por agradecimiento.

Los proletarios de hoy son descendientes de los esclavos del paganismo. Si la Iglesia no hubiese roto las cadenas de la esclavitud, todavía agarrotarían a las masas proletarias.

Y si la revolución francesa lo-

gró destronizar instituciones católicas, puestas para beneficiar a los trabajadores, el Sumo Pontífice de la Iglesia ha sido el que ha clamado contra la nueva esclavitud de los obreros, y en la Encíclica *Rerum novarum* dió un verdadero código de reivindicación de todos los derechos pisoteados por el liberalismo.

Actualmente, hasta por egoísmo deben ser católicos los obreros.

Por una parte, se encuentran con los que se titulan republicanos. Estos les ofrecen únicamente morir como carne de cañón en día de motín, o sacar las castañas del fuego a los primates en contiendas electorales; todo en pago de servir de escabel para que los más vivos ocupen los cargos más productivos u honoríficos.

Por otro lado, el socialismo ofrece algo a la clase trabajadora. Interinamente, la satisfacción de contribuir con sus cuotas a pagar las dietas de los jefes; después, la esclavitud más ignominiosa, convirtiendo al pobre ciudadano en infeliz sirviente del Estado socialista,

quitándole la libertad de ser racional, la dignidad de hombre y hasta el cariño de miembro de una familia.

El anarquismo solicita también la cooperación del obrero para destruir la pila donde adquirió un hombre, el altar donde selló el cariño a la madre de sus hijos, la autoridad que debe ampararle en sus derechos y hasta la sociedad en que vive.....

Después de la destrucción, el obrero encuentra el caos; peor aun; el estado salvaje de Rousseau, el reinado de la fuerza bruta de Espinoso, el deporte de la antropofagia en toda su brutal desnudez.

Si el obrero no quiere acabar en la degradación del humano linaje, en el estado de salvajismo suicida, debe ser católico.

En el seno de la Iglesia Romana han germinado y se sostienen contra todo y contra todos, los únicos programas de verdadera reivindicación de los derechos de los oprimidos.

Al calor de la doctrina del Catolicismo se fundan y propagan

multitud de instituciones, cuyo fin es aliviar y curar las delencias y necesidades de los hijos del trabajo.

Y únicamente en la Iglesia católica se condena la explotación inicua del obrero, el no darle suficiente salario, el hacerle trabajar más de lo que puede pedirse a su robustez y el no ampararle en sus derechos y en todas sus necesidades.

Es que solo en el seno del Catolicismo se encuentra la Verdad y la Vida, y fuera de él todo es mentira y error, destrucción y muerte.

Patrón de la semana

S. Epitafio, Obispo y mártir



Según escribe el Cardenal Baronio, sólo por algunas tradiciones se sabe que San Epifanio fué Obispo y que padeció martirio en Africa. Lo refiere el Martirologio, añadiendo que los herejes se valieron de tantos ardides para atraer a Epifanio a su partido, que más le hicieron padecer en estas controversias que con el martirio, cuyos rigores emplearon cuando, vista su inflexibilidad, y ha-

biendo perdido toda esperanza, le colgaron de una escarpia por las espaldas, entregando su alma al Criador en este penosísimo tormento.

LA ESPERANZA



Cubren el cielo densos nubarrones
Y la tormenta estalla.
Silba el viento con furia desmedida,
Cae la lluvia en ruidosa catarata,
Se desbordan los ríos y los arroyos
Hierven las ondas de la mar salada,
Brilla el relámpago, retumba el trueno,
El rayo asolador destruye y mata.
Y las sombras de muerte todo invaden
Y la creación a su ruina marcha...

Pero amaina su furia la tormenta
Y su veloz correr el viento amaina
Y con menos fulgor brilla el relámpago
Y menos destructor el rayo baja
Y cae lenta la copiosa lluvia
Y las nubes plumizas se desgarran,
Y un rayo de sol puro que se filtra.
Dibuja en las regiones dilatadas
Del espacio, con vívidos colores
Un iris de bonanza.

Así, en las luchas de la humana vida,
En las luchas del alma,
Cuando las sombras del error la en-
(vuelven

Y la inundan del mal las turbias aguas
 Y fulguran el relámpago del vicio
 Y el huracán de las pasiones brama
 Basta que un solo rayo
 De fe penetre en lo interior del alma
 Para que al punto en su horizonte brille
 El iris salvador de la esperanza.

V. Montuno Morente.

CORRECCIÓN FRATERNA



Sunt delicta tamen, quibus ignovisse
 velimus

Horatius

No somos nosotros de opinión de que un principiante trate ya en sus primeras composiciones asuntos que difícilmente podría desarrollar uno que llevase bastante tiempo de trato con las musas. Cuando la práctica, mas bien que las reglas poéticas, le haya dado una personalidad propia entonces podrá remontarse a conceptos sublimes desplegando las alas de su inspiración. Al empezar ocúpese en motivos ligeros, no exentos por eso de ideas felices, que si verdaderamente siente la poesía ya tendrá ocasión de poderse lucir. Así se evitará seguramente que la crítica imparcial tenga que poner sus manos en las obras que el poeta produzca para censurar los defectos que en ellas se encuentre.

Esto que acabamos de decir podemos aplicarlo a la composición poética que con el título de «Plegaria» ha aparecido en el número correspondiente al pasado mes de Febrero de la revista mariana «Monte-Toro».

El asunto de dicha composición es en verdad bellísimo; ¡lástima que no se vea mas claro!

Los finales de las estrofas no obstante terminar en rotundos agudos son bastante débiles; el primero principalmente

*el astro esplendoroso,
 con regio señorío
 brilló por el espacio
 con suave resplandor.*

(permítasenos que lo digamos) no puede ser mas ripioso; el segundo hemistiquio sobra desde todos los puntos de vista y solo está allá por una pura exigencia del metro. *Esplendor* y *resplandor* son sinónimos; luego, si el astro tenía *esplendor* no era necesario decir que brillaba con *resplandor*. Además, como ya hay el *con regio señorío* aplicado al tal *astro*, el *con suave resplandor* está de más, porque serían demasiados epítetos para un solo *astro*.

En el verso segundo

*el Nímen de los cielos,-
 el Divino Creador*

hay una falta de acento; si el acento que recae en la tercera sílaba del segundo hemistiquio estuviese en la segunda y

cuarta, este verso sonaría mucho mejor.

La segunda estrofa nos parece la mas acabada de las cinco de que consta la composición; una buena acentuación unida a un uso moderado de epítetos le dan respectivamente una sonoridad y sencillez que la hacen digna de un buen poeta.

En la tercera estrofa hay un delicado pensamiento que nos gusta en alto grado. No obstante, no es feliz ni mucho menos la expresión del tercer verso,

*un rostro que nos ama
con placidez secreta;*

no, el rostro no ama; la persona cuyo sea podrá amarnos sosegadamente o con placidez (como dice muy bien la joven poetisa), su rostro, no.

¡Ah! Si el autor hubiese suprimido la consonancia que hay entre los dos primeros hemistiquios de los versos tercero y cuarto hubiese resultado mejor esta estrofa.

*¿No véis sobre su frente
lumínicas estrellas?*

*¿No véis dentro su pecho
cariño sin igual?*

*¡Oh! Madre protectora,
divina entre las bellas
ampara dulcemente
nuestra vida mortal.*

La sonoridad en esta estrofa que transcribimos brilla por su ausencia; no son sonoros ni mucho menos los primeros

hemistiquios de los dos primeros versos, y los segundos de los versos tercero y cuarto. El verso final no nos gusta por no expresar con fidelidad el pensamiento; nosotros creemos que el autor de la poesía quiso decir que *la Virgen nos amparase en esta vida mortal.*

Por lo demas puede pasar.

Veamos ahora la estrofa final que es verdaderamente la plegaria; empieza

*Proteje la inocencia,
castiga al atrevido*

Nosotros por razones de índole diversa y que facilmente se adivinan hubiésemos puesto.

*Protege a la inocencia,
perdona al atrevido*

Termina,

*se pose en nuestras frentes,
siempre constante y fiel;*

no comprendemos esto de que la Virgen sea *constante y fiel* con nosotros, que es lo que con sus rodeos viene a decirnos el poeta.... mas dejemos esto que es cuestión muy escabrosa. En esta estrofa se hace un uso desmesurado de epítetos y hay falta de sonoridad (cualidad importantísima que ha de reunir toda composición poética) en los segundos hemistiquios de los dos últimos versos; si al final dijese *constante siempre y fiel* ganaría mucho esta estrofa desde este punto de vista, aunque no desaparecerían ciertos descuidos del autor que se notan en ella.

No obstante los defectos que dejamos apuntados, el autor de la poesía que nos ocupa demuestra tener verdadera alma de poeta ya en esta, que creemos que es una de sus primeras producciones; si corrige su estilo le auguramos un buen puesto en el Parnaso.

Terminamos aconsejando a todos los que se dediquen a la poesía que se moderen en el uso de epítetos y que expresen sus pensamientos con sencillez, precisión y concisión huyendo de frases retumbantes que suelen ser oscuras, por aquello de que *de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso*.

El Bachiller Torre-Cana.

Mahón, Marzo de 1913.

El fraude en la venta de los abonos potásicos

Explotando el proverbial espíritu ganguero de nuestro labrador el comercio de mala fe adultera, desde hace muchos años, los superfosfatos, las escorias, el nitrato de sosa y el sulfato amónico.

De poco tiempo a esta parte, y debido sin duda al grandísimo incremento que su consumo va

tomando en España, la sofisticación tiende a extenderse también a las sales potásicas: el cloruro potásico, el sulfato de potasa, la polisal potásica y la kainita.

A la kainita, se le adiciona sal de cocina; al sulfato de potasa, tierra fina del mismo color, reducido por medio de estas maniobras considerablemente el valor por unidad de peso de ambas materias fertilizantes.

Otros ingeniosos comerciantes recurren a la mezcla de una sal potásica de baja graduación, con otro de alta, y hasta llega a la sustitución completa de una por otra.

Para tal fin y para completar el engaño, llenan sacos vacíos, por ejemplo de cloruro potásico, y hasta provistos del rótulo consiguiente, adquiridos apropósito, con kainita blanquecina, finamente tamizada, o con esta materia y alguna cantidad de cloruro potásico, expendiéndolo, desde luego como cloruro potásico, casi siempre a un precio bastante inferior al que le cotiza el comercio formal.

Evidente es el perjuicio que por tales maniobras sufre el incauto comprador, pues en el cloruro potásico garantiza el comercio honrado una pureza de 80 a 85 por $\%$, equivalente a una riqueza mínima de 50.50 por $\%$ de potasa pura, mientras que la kainita solo encierra 12.40 por ciento de potasa pura, cotizándose la kainita en 8 pesetas y el cloruro en 26 pesetas los 100 kilogramos.

Recientemente expenden algunos vendedores sacos rotulados con cloruro potásico, en los que, por un procedimiento fraudulento, esta sal ha sido substituída por la polisal potásica, de 20 por ciento de potasa pura, cuya riqueza en potasa pura, no llega, como se ve ni a la mitad del la del cloruro, siendo el precio actual de la polisal potásica 13 pesetas y el del cloruro potásico 26 pesetas los 100 kilogramos.

De una manera semejante falsifican también el sulfato de potasa, que debe ser de pureza de 90 por ciento, equivalente a una ri-

queza mínima de 48.60 por ciento de potasa pura.

Verán pues, nuestros agricultores los peligros que por todas partes les rodean.

Para no ser víctimas del fraude, deberán rechazar todo saco de sal potásica que no lleve: Primero: Rotulado su contenido y graduación. Segundo: un precinto metálico con su hilo intacto, diciendo Kálissyndikat.

Si el precinto presenta señales de haber sido violado, si su hilo tiene nudos o el saco señales de haber sido abiertas sus costuras, el abono debe rechazarse por sospechas de mixtificación.

El fraude no podrá prosperar si el agricultor vela por sus intereses y mejor que corregir, procura prevenirse contra él, dirigiéndose para sus compras a casas de reconocida respetabilidad, y despreciando los precios deslumbradores que suele ofrecerle el comerciante de mala fé.

Agricultores, velad por vuestros intereses.

R. de Más Solanes.

CRONICA

Ciudadela. El día primero del corriente Abril vió la luz publica «El Iris» diario católico, cuyo programa es dotar a Ciudadela de una publicación netamente católica, que no obstante su modesta presentación, difunda, en la medida de sus fuerzas, los salvadores principios religiosos, morales y sociales, que son la base más sólida de la verdadera prosperidad de los pueblos».

Correspondemos gustosos al saludo del nuevo colega, deseándole larga vida y prosperidad.

Hoy debe contraer matrimonio el aristócrata D. Carlos de Olivar, hermano del Sr. Barón de Lluriach con D.^a Pilar de Despujol, sobrina del Sr. Marqués de Palmerola.

Nuestra enhorabuena.

De un momento a otro es esperado en esta ciudad el intrépido aviador Mr. Seguin que con su hidroplano intenta atravesar

el Mediterráneo, partiendo de Marsella para Argel.

Dentro de breves días celebrará la friolera de cien años la anciana D.^a Francisca Seguí y Vila, conocida vulgarmente por *Madona de se Marjaleta*.

Preparánsele festivas manifestaciones de simpatía.

Con el buque «Flor del Mar» llegaron a nuestro puerto los restos mortales de D.^a Margarita Bauzá, fallecida en Barcelona el año 1905.

ANUNCIO

Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M.^a Quadrado, número 16.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA